

Como Laura

Xosé Carlos Caneiro

Sigo manteniendo con pasión algunas tesis sobre las grandes novelas. En primer lugar deben estar escritas desde la depuración técnica, es decir, un novelista óptimo debe escribir mejor que cualquier otro redactor de literaturas. En segundo lugar, deben instalarse en el interior de los personajes, es decir, no cabe simplemente relatar andanzas, venturas y desventuras: si una novela no arranca del corazón para llegar, también, al corazón, no es una gran novela. En tercer lugar, debe erigirse como propia, es decir, sustantivarse como diferente, diferenciada, tangente con determinados códigos estéticos que distingan a su autor. Si a todo esto añadimos que la novela es ambiciosa, porque no se remite a las modas; depurada, porque se nota corregida mil veces (Cortázar, maestro amado, decía que escribir consistía en leer mucho, escribir mucho, tirar mucho); estimulante, porque rompe códigos mansos de una literatura excesivamente mansa y correctísima en muchas ocasiones; porosa, porque en cada página uno redescubre el placer de la literatura, toca sus aristas, percibe su olor... eso que algunos críticos llaman atmósfera y que yo quiero llamar alma; social, porque trasciende lo particular para llegar a emociones compartidas por el género humano... y podría seguir, pero comprenderán, a pesar de caer en el anacolutos, que no estoy impartiendo una lección de teoría literaria (es disciplina tan distante, últimamente, de las estéticas y tan próxima a las ideologías), sino que sólo quiero recomendarles una de esas novelas. Escrita desde la vocación de un autor por el que siento respeto y admiración profesional, cariño personal (espero que esta afirmación no le haga daño a Antón Riveiro Coello) y estima de letraherido. Si aún no compraron/leyeron *Laura en el desierto*, les pido que no dejen de hacerlo. Es una gran novela, de esas de las que les hablaba al comienzo. Una novela imprescindible. Narrada por muchos narradores, ubicada en muchos lugares, polivalente en sus sentidos, polifónica, cuatro novelas en una, cuatro libros para conformar una obra que sólo merece mi aplauso y, doy fé con esta columna, mi compromiso de extender todo mi esfuerzo para que sean muchos los que puedan gozarla. Obras como esta son las que construirán una literatura perdurable, eterna, capaz de desafiar a los tiempos, los malos tiempos. Contra ellos levanté siempre mi literatura. Contra ellos clamé. Aunque fuese en el desierto, como Laura.